

México,

país de la tostada

MARTHA CHAPA

La gastronomía es una de las manifestaciones de la cultura porque representa el espíritu vital de un pueblo encarnado en sabores, colores, texturas y aromas, pero especialmente constituye uno de los aspectos esenciales de la identidad de los pueblos. Su evolución distingue incluso a las culturas de todos los continentes. La cocina significa, en consecuencia, el progreso hacia la definición del gusto, así como un perfeccionamiento de la alimentación de los seres humanos y atañe a todos sus sentidos.

Estoy cierta que la grandiosidad del hombre no puede concebirse sin el culto a la comida, pues el arte culinario es comunicación, medio de expresión a través del cual se rigen relaciones de lealtad y valor entre quienes reconocen la interpretación de la nobleza de los actos humanos. Entre la necesidad y el deleite puede reconstruirse esa evolución que implica la expresión social de sus individuos, la fisonomía de sus episodios históricos, fiestas, ritos. Así, la historia de la cocina basa su proceso sobre la continua oposición entre tradición e inventiva aunque el signo del cambio, de cara al siglo XXI, es el retorno a lo auténtico y representativo.

Sin duda la cocina es una eterna señal de lo nuestro, lo cual se caracteriza por un origen diverso, distante, asentado en la multiplicidad y el pluralismo. La historia de la cocina mexicana es tan variada y oscilante como la evolución auténtica del país, emanada de su sensibilidad, ya que ésta no avanza progresivamente ni

a saltos, sino que supera dialécticamente los obstáculos de su desarrollo.

Por estas razones la gastronomía configura un infinito calidoscopio cultural, es decir, una polifonía de influencias y una identidad múltiple, lo que dota de innumerables posibilidades al universo de nuestra cocina, que le confiere la excepcional riqueza de productos regionales, proporcionando una insospechada diversidad de platillos. Además, la existencia de infinitud de mercados en todo el país pone al alcance de la gente esa gran variedad de productos.

Por todo esto es natural entender que nuestra cocina posee una larga tradición y la cultura alimentaria, representa una suerte de influencia misteriosa que combina muchos factores (energía con imaginación, sacrificio con jovialidad, pesimismo con esperanza, serenidad con ingenio) y cada día encuentra una mayor definición en la búsqueda de su perfeccionamiento en la excelencia culinaria.

Recoger el pasado a través de recetas perdidas en el tiempo y combinarlas con los nuevos gustos, implica dar orden y sistematizar este patrimonio tan importante, tarea que constituye un importante legado para la nación. Y digo que es valioso porque en México comer y cocinar se encaminan por el sendero del arte, en este caso un arte popular, es decir nacido del pueblo, recuperado por la memoria colectiva y en perpetua reinvención.

Por todas estas profundas razones me emociona abordar una vez más el maravilloso tema de nuestros sabores, aún cuando en esta ocasión quiero hacer referencia a un delicioso plato mexicano “la tostada”, que además de ser una gran tradición, puede ser un calificativo o termómetro de la situación prevaeciente ya sea a nivel personal, en el trabajo, el matrimonio o hasta con relación al propio país.

Cuántas veces no hemos escuchamos decir “me fue de la tostada”, o sea muy mal. Y me he preguntado el

porqué de esta referencia tan popular. Pienso entonces que quizá por lo “duro” o “quebradizo”, de la tortilla de ese rico y común antojito que se asume como un panorama negativo, adverso, y de gran quebranto.

Sin embargo prefiero la referencia positiva o sea la sabrosa tostada, apostando que se comerá sólo una... ¡docena!

Les advierto que en el libro México, país de la tostada, editado por el ingenioso y también dinámico Gerardo Chapa, para fortuna hermano mío y a quién expreso mi cariño por todas las cosas buenas que representa, encontrarán distintas recetas que transitan desde la clásica tostada jalisciense de pata, hasta aquella chiapaneca embarrada de frijoles, al igual que la exquisita de langosta o la de camarón seco y en fin una lista tan extensa como deliciosa. Sin duda están presentes todos los estados de la república con sus aportaciones y por esta razón puede considerarse un bien construido catálogo que nos gratifica. Además, las tostadas también forman parte de nuestra identidad, pues no concebimos, por ejemplo, una fiesta patria sin ellas. Hay que disfrutarlas pero sin descuidar al propio tiempo el país, justamente para poder continuar con el privilegio de cultivar la maravillosa e inigualable fruición de comer, que unida al

placer de cocinar simplemente es sublime. También encontrará algunas singulares y deliciosísimas de su invención y hasta tuvo la delicadeza de haber incluido una que otra de la autoría de esta su hermana, igualmente apasionada de México y enamorada de sus mágicos sabores.

Pero al propio tiempo es mi obligación en este contexto hacer referencia al aspecto político así como al desarrollo social y cultural en el inicio del siglo XXI ya que por cierto nos remiten inexorablemente a uno de nuestros platillos favoritos: la tostada y por lo tanto centro de nuestras reflexiones. En ese sentido como no vamos a estar de la tostada si nuestro desarrollo económico es todavía bajo, mientras que los índices del desempleo y la pobreza son muy altas; así también el rubro de la vivienda, educación y salud es deficitario. Quisiéramos,

en cambio, tender manteles de encaje a las maravillosas viandas de la cocina mexicana, iniciarlas o terminarlas por ejemplo con una sabrosísima tostada de crema y un agua fresca de guanábana. Asimismo deseamos que los dulces nacionales de tan delicado sabor fueran el postre de una mesa alegre, bañada a veces con pulque, tequila y mezcal. Por supuesto con exquisitos escamoles y gusanos de maguey para botanear. Y con moles multicolores,



Alejandro Caballero

frijoles charros y arroz, que quisiéramos para todos los mexicanos: Felicidad, comida y futuro. Pero a veces vivimos de la tostada: la inseguridad nos persigue en todas las esquinas; el tejido social se desgarró y la política se convierte en nota roja, el amarillismo llena las ocho columnas de nuestros periódicos y el triste gris por la mediocridad frecuente en las pantallas televisivas es visible.

Cómo no vamos a estar de la tostada si nuestros niveles de cultura en vez de remontar hacia nuestra grandeza cultural se enrarecen con el chisme narcotizado, violencia, pornografía y estulticia. Cómo no vamos a estar de la tostada si en vez de contemplar nuestros valles y volcanes pintados por Velasco y eternizados también por el Dr. Atl., se cubren de miasmas que enferman ojos, garganta y pulmones. Cómo no vamos a estar de la tostada si importamos gasolinas siendo un país rico en petróleo, esos yacimientos que López Velarde los adjudicó al diablo. Cómo no vamos a estar de la tostada si nuestra juventud se envenena con alcohol y drogas; si los partidos políticos casi no representan a nada ni a nadie y los candidatos no son más que títeres de la burocracia; si hemos abandonado tradiciones y costumbres, substituyendo el hot dog por la tostada, y al Quijote por Superman; si los gobernadores se convierten en socios del narco, los diputados no generan leyes y los contratistas “lavan dinero” y se convierten en mecenas de la política o dueños del destino nacional. Hay caos, ingobernabilidad, apoderamiento de mafias en los espacios del poder e incluso autoritarismo mesiánico donde los iluminados pretenden anteponer su interés al de la ley y la democracia.

Pero afortunadamente el otro lado no es tan oscuro, ya que nuestro país posee una infinidad de riquezas que no podemos dejar de ver porque sería nuestra visión incompleta y caeríamos en una actitud flagelante y de autodenigración, que no beneficiaría el crecimiento armonioso de nuestro pueblo. Es pues mi obligación

reconocer que hemos tenido grandes mexicanos en todas las actividades. En la ciencia, en la política o en el arte, tenemos avances. Somos un pueblo inteligente, sensible, noble con vocación de futuro.

Por eso felicito a Gerardo, pues realizar una obra siempre representa un reto, pero hacerlo en tiempos singulares como los que vive el país se convierte en una osadía. Este proyecto significa una consolidación de sus aspiraciones y constituye una de las mejores formas de comunicación. Las tostadas describen de muchas maneras nuestra identidad. Comer es punto de partida y convergencia de cultura nacional, ya que ahí se resume toda la fuerza de nuestras tradiciones, pero a ellas se suma al paralelismo que convive dentro de los más exquisitos guisos.

Así pues, la gastronomía, permite el juego de la imaginación y la mezcla mágica de los olores y los sabores. La expresión escrita y oral nos dan un horizonte de libertad que brinda rienda suelta a que nuestro pensamiento fluya como un río tumultuoso o como un mar sereno, frente a ese acoso que duele, lastima, desgarró, pero al mismo tiempo abre caminos de luz y esperanza. Este trabajo es también uno de los propósitos que sin duda servirá como inspiración para la creatividad pues nada nos daría más felicidad que se fundaran a lo largo y a lo ancho “Tostaderías” que ya tanta falta nos hacen, además de que es una manera de honrarlas.

Así que buen provecho y sin duda veremos muy pronto espacios consagrados a la elaboración de las sabrosas tostadas, una de las más exquisitas maneras de quitarnos el mal sabor de boca de tantas desventuras. En una de esas, quizá sea Gerardo el primer valiente que se anime a inaugurar la primera. Hechos son amores con buenas tostadas, aunque deseo que la referencia sea siempre la gastronómica: No un México de la tostada, sino las tostadas de México. 🍌

enlachapa@prodigy.net.mx